

terponer el indicado aceite, ó sea Emulsionándole mediante cierta cantidad de muellago de goma y la asociación de los hipofosfatos de cal y de soda ya caracterizados con los reactivos enumerados primeramente. Resulta una preparación de aceite de bigado de bacilos que puede ser administrada con facilidad y sin repugnancia para su ingestión, sin alterar en nada los principios inmediatos y químicos de dicho aceite ó hipofosfatos, y por tanto de fácil asimilación como medicina en los que tanto aprecia la materia médica y de tan brillantes resultados en la clínica. Para que conste y según mandato de la Superioridad firmamos el presente en Madrid á 10 mayo 1887.

Profr. ISIDRO LÓPEZ DURÁN.  
Profr. JOSÉ L. GIRON

## COMENTARIOS.

Huelga decir cuál fué anoche el tema de todas las conversaciones: la elección que terminó por la tarde.

La impresión que el resultado de las elecciones ha producido en la opinión general es verdaderamente doloradible.

No pecamos de exagerados.

Nos proponemos reflejar impartialmente los comentarios que hubimos de oír á los amigos de los diversos candidatos, y á las personas que se han manifestado neutrales en la contienda. Y cuando el lector se haya enterado de todo lo que sobre el particular consignemos, de jefe que siendo cierto maestral, que es el que realmente causa la observación de lo ocurrido ayer.

Los incoloros, ó individuos de número y transcurriente de la coalición liberticida, estaban locos de contento.

Hombre grave y asazmente serio hubo de la comisión, que más paecía andar anoche á brincos que mesurado paso, como acostumbra, cual si se moviera extraño resorte de la misma manera q se á esos balarines de á real y medio la pieza, que son el encanto de los niños.

Ojijos que algún enloquecido anfibio pensó en disparos de cohetes, en que una música recorrió las calles de la población y otros detalles que si vieran para pregonar el triunfo, lo cual demuestra el júbilo que reinaba entre las masas del caciquismo. El pensamiento no pasó de tal, y fué una lástima.

Esto que vamos á decir, parecerá raro, todo lo que se quiera pero es evidentemente cierto. A los republicanos y los liberales independientes que han sido derrotados, no se les conocía que les apoyara tal circunstancia. Vimoslos perfectamente inquietos, dignamente resignados, tan frescos, como vulgarmente se dice.

Y por lo que respecta al candidato del partido reformista, en otro lugar del periódico puede leerse nuestra opinión, que es la suya.

Entre las personas imparciales, los comentarios son distintos, y optando por trasladar á estas columnas algunos diálogos cogidos al vuelo en varias partes.

En el café de Europa:

—Qué le parece á V. el resultado de la elección?

—No me sorprende.

—Caramba!

—¿Qué?

—Los de la coalición liberal han sacado á flote toda su condidatina.

Lo cual no significa que la opinión pública esté al lado de los hombres que forman esa coalición. Esos hombres vienen dominando en este país desde hace mucho tiempo. Para este fin son ministeriales de todos los Gobiernos: ayer de Gávazos, hoy de Sagasta, mañana del moro Muza. Pue bien; á cambio de ese ministerialismo perpetuo, el Gobierno dispensa sus favores á los más notables de ese *maremagnum*, que se llama coalición liberal; y ésta, en las elecciones de hoy, ha contado con la influencia y el apoyo decidido del gobernador civil y de los funcionarios dependientes de éste, lo cual ya es mucho para luchar con grandes probabilidades de éxito.

—Sin embargo...

—Aguardo usted, aguardo usted. Esos señores de la coalición liberal, vienen mandando aquí desde remota fecha. Las listas electorales están hechas por ellos. La mayoría de los empleados que dependen del Ayuntamiento, que son bastantes, deben á ellos sus destinos, y los que no se les deben abrigar el temor de que puedan desplazarlos, porque aún están en el poder...

—Sabe usted que voy comprendiendo?

—Ya lo creo! Es claro como el agua. La posesión del poder presta grandísimos recursos para las elecciones, como para todo, pero más para las elecciones, de que no es posible formarse idea. Y cuando esos recursos se ponen en juego para servir insaciables egosismos, roncales, apasionamientos y venganzas, crea usted que no se reparan en apelar á los medios más ignobles y á las coacciones más púdicas.

En el café Oriental:

—Cómo ha triunfado esa coalición que sufre este país para escarnio suyo? Imponiendo á los empleados que tienen voto la candidatura que formó, como candidatura del Gobierno.

—Y amenazando á los funcionarios públicos con destituirlos de sus cargos.

—Y siguiendo el mismo procedimiento con los dependientes de todas las clases del municipio.

—Y con los que están colocados en empresas particulares que dirigen los caciques.

—Le digo á usted que, de ese modo ya ganaría yo todas las elecciones.

En la Avenida:

—Usted ¿lo ha visto?

—Si, señor.

—Pues era lo único que faltaba, ¡los miqueletes sirviendo de cicerones á los electores!

En el café de la Marina:

—Vamos á ver, ¿qué juicio le merecen á usted las elecciones de hoy?

—El juicio que puede merecer todo lo anómalo, lo inconcebible, lo que puede ser causa de resultados funestos.

—Así lo cree ust. d?

—Así mismo. En ninguna parte se ha visto, ni crece que pueda verse, lo que ha presenciado esta ciudad.

—¿Qué?

—Que los que se hallan en el poder, los ministeriales, que son aquí los de la coalición liberal, excluyan en absoluto de una corporación popular á los partidos de la oposición.

—Pues ¿qué han de hacer?

—Lo que ordenan el buen sentido y las costumbres políticas. Dejan ligar para todas las demás fuerzas, para todos los demás elementos que representen á la opinión, siquiera sea á una parte de ella, de más ó menos importancia. Vea usted lo que se hace en las demás poblaciones. El Gobierno con sus adictos, aspiran á obtener las mayorías, y dejan las minorías para sus adversarios.

En el café de Oteiza:

—Descongáñese usted; la conducta del Gobernador es muy censurable; verdaderamente impropia de su misión, y...

—Pero ¿qué ha hecho el Gobernador?

—Le parece á usted poco que no haya vacilado en amparar con su influencia á los republicanos.

—Me parece mucho y muy digno de que los verdaderos monárquicos protesten de ese proceder.

—No crea usted que el Sr. Barriobero es inviolable.

—Es paisano de Sagasta.

—Como si fuera sobrino del Sultan de Marruecos...

Entre dos de la coalición liberal:

—No soy del parecer de V. Yo creo que el triunfo de hoy es de malas consecuencias para esta capital.

—De modo que, según V., ibamos á dejar que resultaran elegidos los de *La Libertad* y los reformistas?

—Yo sé mo que esa guerra sin cuartel que hemos hecho ha de originar lógicamente otra de la misma especie; y circa V., amigo mio, que en este caso el triunfo de la coalición merece más bien que se le considere como el anuncio de una gran derrota.

—Por qué?

—Piensa V. que el Sr. Romero Robledo no entrará nunca en el Gobierno?

—De aquí á que entre...

—No hay que hacerse ilusiones. El Sr. Romero Robledo estará en el poder antes de lo que se fijan muchos de nuestros amigos. Y piensa usted que entonces vamos á continuar disfrutando de las ventajas que reporta el mando?

—Esas ventajas nos importan poco, en último caso. Hoy se ha probado que la opinión está con nosotros.

—Hombre!... eso, perfectamente que se le haga creer al público, y se les diga, aunque no lo crean, á los de El Guipuzcoano; pero que venga usted á confiarne á mí... Con nosotros han estado el auxilio del Gobierno; los votos de los empleados, y otras cosas... De otro modo tengo usted la seguridad de que habrá sido muy contrario el resultado de las elecciones.

Fieles á la promesa con que encabezamos estas líneas, y al espíritu en que ha de inspirarse esta sección de nuestro diario, nada añadimos á lo expuesto, dejando esta cuestión electoral, sin embargo de que podríamos seguir reproduciendo otras muchas opiniones por el estilo de las apuntadas.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Santo de hoy.—San Marcelo.

Santo de mañana.—San Casiano.

### EPILOGO.

—Acabo de ganar al treinta y cuarenta más de tres mil duros.

—Hombre! ¿Cómo es eso?... Tú que te estás quejando de tu mala suerte...

Yo te explicaré: como estoy de luto por mi suegra, y he jugado toda la noche al negro y eso me ha traído la fortuna.

CHARADA.

La prima es prouombre,

artículo dos;

la prima segunda

un árbol, lector.

Solución á la anterior: BRICADA.

## TELEGRAMAS

### SERVICIO ESPECIAL DE «EL GUIPUZOANO»

(De nuestros correspondentes particulares).

El planteamiento de la crisis.

Madrid 1.º—8 n.—Créese que la modificación ministerial se llevará á cabo tan pronto como termine el debate sobre la interpelación del Sr. Azcárate acerca de la suspensión del Ayuntamiento de esta Corte.

El ministro de Hacienda.

Madrid 1.º—8 n.—El señor ministro de Hacienda continúa mal en la enfermedad que le aqueja. Los médicos dicen que necesita estar alejado por algún tiempo de los asuntos públicos.

Las elecciones en Madrid.

Madrid 1.º—8 n.—Se han verificado en esta Corte, sin incidentes que merezcan telegrafizarse, las elecciones municipales.

Los ministeriales solo han perdido dos puestos.

De los veintiocho puestos vacantes, han ganado veinte los ministeriales; tres los candidatos de oposición; cuatro los independientes, y uno los posibilistas.

El general Lopez Dominguez.

Madrid 1.º—8 n.—Acentúanse en el señor general Lopez Dominguez, sus propósitos favorables á la conciliación de las fuerzas del partido liberal.

### Varias noticias

Madrid 1.º—8.—En los círculos sigue notando la calma con que se espera el planteamiento de la crisis.

No hay noticias políticas que tengan importancia alguna.

Mañana seguirá discutiéndose en el Congreso sobre el proyecto de sufragio universal.

Los señores Martos y general Cassola se encuentran mejor de salud.

### La crisis.

Madrid 2—1.30 m.—Confírmase que la crisis ministerial se ha aplazado, quizá hasta las próximas vacaciones parlamentarias.

Sagasta y Lopez Dominguez.

Madrid 2—1.30 m.—Los señores Sagasta y Lopez Dominguez han conferenciado hoy en casa del señor Leon y Llerena.

Se supone que entre los dos primeros, media ya un principio de inteligencia.

## ANUNCIOS PREFERENTES

### Bragueros y aparatos ortopédicos.

#### DE ZULOAGA.

Premiado en varias exposiciones con privilegio

Los mejores que se conocen para curar las hernias (quebraduras) tanto inguinales como del ombligo, y que dan presión igual y constante sin incomodar al paciente adoptado á la forma del cuerpo y de bolas móviles y giratorias en todos sentidos. No necesita balgo-nalgas.

Aparatos corsos para la columna vertebral y de homóplatos, aparatos para torcedura, de piernas en todos sentidos, empleados por los más célebres médicos de la corte, producen los más sorprendentes resultados. Diríjase en San Sebastian al establecimiento de Leon Eguizábal, calle Hernani, 13 ó á la fábrica de Eibar, Silverio Zuloaga, Plaza 7.

## CONSUMACION CONGENERES

### PUEDEN CURARSE

#### EMULSION DE SCOTT

ACEITE de HIGATO de BACALAO con HYPO-

PHOSPHATOS de CAL de SOSA y la GLICERINA.

Millares de Médicos han confirmado esta aserción como resultado de su práctica en la Clínica de los Hospitales

Festivales, Tosas, Catarras, Eructos, Laringitis, Desordenes en sus primeras manifestaciones, son gémenes que infaliblemente fructifican en las naturalezas minadas por la

ANÉMIA, CLORSIS, RAQUITISMO, ESCORFULISMO,

LINFATISMO, EMACIACIÓN Y DEBILIDAD GENERAL

y como consecuencia lógica, en breve tiempo conducen á la

TISIS O TUBERCULOSIS.

Los virtudes TONICO-RECONSTITUYENTES que posee la

EMULSION DE SCOTT.

Tomada con constancia, tanto en invierno como en verano, nos abona el poder asegurar que todas esas enfermedades cederán en breve.

DE VENTA EN TODAS LAS DRUGERIAS Y FARMACIAS.

### PAPEL DE PERIÓDICOS PARA ENVOLVER.

Se vende en la Administración de este periódico.

### Vinos Tintos

#### DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL

COSECHA DE 1884.

Pesetas 2,50 la botella.

DEPOSITO EN SAN SEBASTIAN.

En casa de los Sres.

D. Pascual Gorosabat, restaurante de «La Urbana», Plaza de Guipúzcoa.

Bilbao, Coll y Ripoll, restaurante de «La Mallorquina», Plaza de Guipúzcoa.

D. José García, Comercio de Ultramarinos, Garibay, 5.

Sres. Celaya, Lalanne y Delbos, vinos coloniales, Legazpi, 6.

D. Marcelino Almeida, Proveedor de la Real Casa, chocolates y coloniales, Garibay, número 54.

Se vuelve á tomar la botella, abonadas por cada una pesetas 0,25, con tal de que